MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 1

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición

EDITORIAL UNILIT

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
Las bases bíblicas e históricas - Tomo 1

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.

PRODUCTO 498478
ISBN 1-56063-065-5

Contenido

TOMO 1

LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

Prefacio a la segunda edición 7
Instrucciones 9

Capítulo 1

EL PROPOSITO Y EL PLAN DE DIOS 11
A. La misión: base de la Biblia 12
B. El propósito de Dios 22
C. El plan de Dios 29

Capítulo 2

LA RESPONSABILIDAD Y LA OPORTUNIDAD 33
A. La responsabilidad 35
B. La oportunidad 39
C. La respuestad de Israel 43

Capítulo 3

ISRAEL, CRISTO Y EL REINO 55
A Israel y el reino venidero 56
B. Cristo y el reino 64
C. El evangelio del reino 75

Capítulo 4

LA MISION DE LA IGLESIA 91
A. La igleslia en los Hechos 95
B. El ministerio apostólico de Pablo 100
C. El objetivo de la misión 106

Capítulo 5

EL MOVIMIENTO CRISTIANO MUNDIAL 119
A. Las diez épocas 121
B. Los vikingos, los sarracenos y los confines de la tierra 135
C. Las tres épocas de expansión mundial 146

Indice de autores y artículos 159

TOMO 2
LA DIMENSION ESTRATEGICA

TOMO 3
CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contendio y en su alcanze. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial.*

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

En 1986, fue publicada la primera edicíon por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los paises hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mudial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificàr las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesía hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. Este primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*,examina las raíces de la misión, su origen y su desarrollo a través de los tiempos. El segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y el tercero, *"Consideraciones transculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos. que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre si. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral,* contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar,* hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement,* (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

EL PROPOSITO Y EL PLAN DE DIOS

"De tal manera amó Dios al mundo..." (Juan 3:16)

INTRODUCCION

El mensaje de Juan 3:16 es tan sencillo que hasta un niño lo puede entender, pero tan profundo que aun los teólogos más sabios continuarán explorando sus implicaciones hasta el fin del mundo.

Muchos de nosotros hemos experimentado individualmente la salvación que Dios nos ofrece por medio de su hijo Jesucristo. Pero, ¿hemos empezado a comprender el amor del Padre hacia toda la humanidad? ¿Hemos entendido que el Padre verdaderamente ama a todo el mundo? En el cumplimiento de sus propósitos, El creó al hombre, lo puso en un ambiente perfecto y se regocijó con él en un compañerismo piadoso. Sin embargo, el hombre eligió frustrar ese compañerismo cuando se rebeló contra Dios, quien pudo haberlo destruido pero, conforme a su propósito divino, inició un plan para salvar a todos los descendientes de Adán que aceptaran su redención. Denominamos a ese plan de Dios *MISION MUNDIAL*

En este capítulo consideraremos el principio de la misión mundial de Dios. En la primera unidad *(Misión: la base de la Biblia)* comenzaremos examinando nuestra fuente primordial de información acerca de esta misión. En la segunda unidad, *(El propósito de Dios)* procuraremos entender la intención divina con su creación. Finalmente, en la tercera unidad *(El plan de Dios)* analizaremos los primeros once capítulos de

Génesis para ver las reacciones humanas ante las iniciativas que Dios tomó para redimirlos.

A. LA MISION: BASE DE LA BIBLIA

La mayoría de los cristianos creen que se puede encontrar en la Biblia una base para la obra misionera. Pero, ¿han considerado alguna vez la posibilidad de que la misión redentora de Dios es la base principal de toda la Biblia? Sencillamente, si Dios no hubiera tenido el propósito de redimir a la humanidad, la revelación divina hubiera sido muy distinta. Porque, aparte de la misión redentora, no hubiera existido la nación escogida por Dios cuya historia se encuentra en el Antiguo Testamento, ni tampoco la crucifixión y resurrección de Cristo, relatada en el Nuevo Testamento. La única revelación apropiada hubiera sido la de la muerte del ser humano y la del juicio eternal.

Gracias a Dios, ¡El propuso redimir a la humanidad! También nos dio una descripción muy clara de la manera como lo está haciendo. La Biblia es la historia de su misión mundial y de los medios que El ha provisto para la redención humana. Cuando examinamos las Escrituras desde este punto de vista, vemos que la redención de toda la humanidad es el centro del plan y del propósito de Dios. Nos damos cuenta también que la evangelización no es solamente una actividad redentora, sino que es algo más: es asociarse con Dios para sujetar a un mundo en rebelión a su autoridad divina. Así se cumplirá la profecía de Apocalipsis 11:15: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y El reinará por los siglos de los siglos."

EL MANUAL DE LA MISION

Tan cierto como que la misión redentora es indispensable para dar base a la Biblia, la Biblia lo es para dar fundamento a la misión mundial. En el siguiente artículo el profesor John R. Stott nos ayuda a entender cómo la Biblia es una guía actual para los que se involucran en el cumplimiento de la misión mundial de Dios. (Lea el artículo y conteste todas las preguntas).

LA BIBLIA EN LA EVANGELIZACION MUNDIAL*

John R. Stott

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería no sólo imposible, sino realmente inconcebible. La Biblia es la que pone sobre nosotros la responsabilidad de evangelizar el mundo, nos da un mensaje para proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos asegura el poder de Dios para la salvación de todo hombre perdido.

Además, es un hecho histórico notorio, tanto pasado como presente, que el grado de compromiso de la iglesia con la obra de la evangelización mundial está estrechamente ligado con su grado de convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia. Cuando los cristianos dejan de tener confianza en la Biblia también pierden su celo por la evangelización. Igualmente, cuando existe en ellos una convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia, crece su deseo y responsabilidad por la difusión de su mensaje.

El mandato para la evangelización mundial

Primeramente, la Biblia nos da el mandato de evangelizar lo cual es una necesidad para todo cristiano. Existen dos fenómenos que avanzan continuamente en todas partes: el fanatismo y el pluralismo religioso. El fanatismo despliega una clase de celo irracional que, si pudiera hacerlo, utilizaría la fuerza para obligar a creer y erradicar la incredulidad (de hecho algunos lo hacen, por ejemplo el islam). Por otro lado, el pluralismo ("todas las religiones nos llevan a Dios") alienta una tendencia totalmente contraria.

Siempre que se presenta el espíritu de fanatismo o su contraparte, el de indiferencia, la evangelización mundial se resiente amargamente. Por un lado, para los fanáticos religiosos el evangelio representa un rival al cual rehusan tolerar y por otro lado, los pluralistas rechazan las afirmaciones exclusivas del evangelio. Al evangelista cristiano se lo ve como a alguien que anda inmiscuyéndose en los asuntos personales de los demás. A la luz de dicha oposición necesitamos ser específicos acerca del mandato que nos da la Biblia. No se trata solamente de la Gran Comisión (con toda su importancia), sino de toda la revelación bíblica. Permítasenos explicarlo brevemente.

Existe un solo y verdadero Dios viviente, Creador del universo, el Señor de las naciones y Dios de los espíritus de todos los seres vivientes. Hace aproximadamente 4.000 años Dios llamó a Abraham e hizo un pacto con él, prometiéndole su bendición no sólo a él sino, en la posteridad, a todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-4). Dicho texto bíblico es una de las piedras fundamentales de la

* Stott John R.: adaptado de una plenaria presentada en la Consulta sobre la Evangelización Mundial, Pattaya, Tailandia, junio de 1980. Traducido con permiso.

misionología cristiana porque los descendientes de Abraham (a través de quien son benditas todas las naciones de la tierra) son de Cristo y el pueblo de Cristo. Ahora bien, si por fe somos de Cristo, somos también hijos espirituales de Abraham y tenemos una responsabilidad para con toda la humanidad. Los profetas del Antiguo Testamento advirtieron que Dios iba a hacer de su Cristo el Heredero y la Luz de todas las naciones (Salmos 2:8; Isaías 42:6; 49:6).

Así que, cuando Cristo vino, dichas promesas nos fueron endosadas en El. Es cierto que durante su ministerio terrenal estuvo restringido a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:6; 15:24), pero también profetizó que "vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mateo 8:11; Lucas 13:29). Además, después de su resurrección y antes de su ascensión, Jesús declaró: "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Fue como consecuencia de esta potestad universal que El mandó a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones, bautizándolos como iniciación a su nueva forma de vida y transmitiéndoles todas sus enseñanzas (Mateo 28:19).

Y fue así que, cuando el Espíritu de verdad y poder cayó sobre los primeros cristianos, éstos comenzaron a cumplir con aquel mandato. Se hicieron testigos de Cristo hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Aún más, lo realizaron "por amor de su nombre" (Romanos 1:5; 3 Juan 7). Reconocieron que Dios había exaltado a Cristo sentándolo en el trono a su diestra y dándole la posición más elevada, para que toda lengua confiese su señorío.

Además, algún día, El regresará gloriosamente para salvar, juzgar y reinar. Entonces, ¿qué ocupará el tiempo entre su primera y segunda venida? ¡La misión mundial de la iglesia!

Jesucristo dijo que no vendría el fin de la historia hasta que el evangelio alcanzara lo último de la tierra (Mateo 24:14; 28:20; Hechos 1:8). Estos dos eventos coincidirán.

Por lo tanto, nuestro mandato para la evangelización mundial es la Biblia entera. Lo encontramos en la creación, debido a la cual todo ser humano es responsable ante Dios, en el carácter de Dios (como Dios amoroso y compasivo, "no deseando que ninguno perezca sino que todos se arrepientan"), en las promesas de Dios (que todas las familias de la tierra serán bendecidas en Abraham y que llegarán a ser la herencia del Mesías), en el Cristo de Dios (ahora exaltado con autoridad universal, para recibir loor universal), en el Espíritu de Dios (que da convicción de pecado, es testigo de Cristo e impulsa a la iglesia hacia la evangelización) y en la iglesia de Dios (la cual es una comunidad misionera internacional, bajo las órdenes de evangelizar hasta que Cristo regrese).

La dimensión global de la misión cristiana es irresistible. Los individuos e iglesias que no están comprometidos con la evangelización mundial están contradiciendo, por ignorancia o desobediencia, una parte integral de su identidad

cristiana. No se puede escapar al mandato bíblico para la evangelización del mundo.

Conteste las siguientes preguntas (use otra hoja para escribir sus respuestas).

1. Según Stott, ¿qué relación directa existe entre el compromiso que tiene la iglesia de evangelizar al mundo y las convicciones de la misma acerca de la autoridad de la Biblia?
2. ¿Cómo demuestra Stott que toda la revelación bíblica es en sí misma el mandato para la evangelización?

Ahora lea lo que Stott dice acerca del mensaje bíblico de la misión mundial.

El mensaje para la evangelización mundial

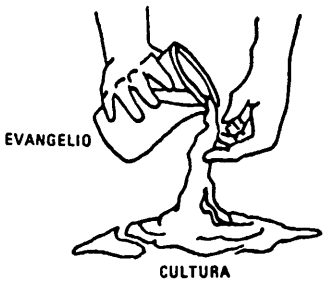
En segundo lugar, la Biblia nos proporciona el mensaje para la evangelización del mundo. El Pacto de Lausana (Congreso Internacional de Evangelización Mundial) definió la evangelización en términos de la Escritura. El párrafo cuatro comienza de la siguiente manera: "Evangelizar significa predicar las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados y se levantó de entre los muertos conforme a las Escrituras y que, como Señor, ahora nos ofrece el perdón de nuestros pecados y el don liberador del Espíritu Santo a todos aquellos que se arrepienten y creen."

Vemos así que nuestro mensaje proviene de la Biblia. Sin embargo, a medida que nos dirigimos a ella para hallar un fundamento para el mismo nos enfrentamos con un dilema: por un lado, se nos ha dado un mensaje ya definido, no tenemos que inventarlo; simplemente nos ha sido confiado como un "depósito" precioso, el cual, como mayordomos fieles, debemos guardar y dispensar a la casa de Dios y, por otro lado, dicho mensaje no se nos ha entregado a la manera de una simple y sencilla fórmula matemática, sino que nos ha sido dado en una diversidad de formas, en las cuales se han utilizado una amplitud de ejemplos y metáforas.

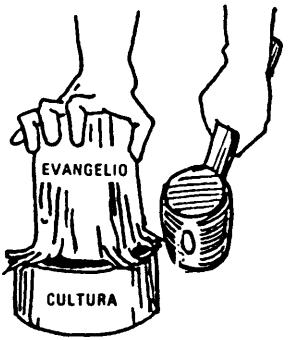
Por lo tanto, hay un solo evangelio, en el cual todos los apóstoles coincidieron (1 Corintios 15:11), y Pablo aun se atrevió a llamar anatema a todo aquel, incluyéndose a sí mismo, que predicara un evangelio diferente del apostólico de la gracia de Dios (Gálatas 1:6-8). Sin embargo, los apóstoles lo predican de maneras diversas: mesiánico (la presentación de la ley prometida de Dios); legal (el gran Juez que declara justos a los injustos); personal (el Padre que se reconcilia con sus hijos descarriados); salvador (el Libertador Celestial que viene a auxiliar a los desamparados); cósmico (el Señor del universo que reclama su dominio universal) y todo esto resulta tan sólo una parte de todo lo que es. Por lo tanto, tenemos que saber que el evangelio es uno solo y sin embargo diverso. Ya está definido, pero también se adapta culturalmente a todos aquellos a quienes se

predica. Una vez que comprendemos esto evitamos caer en dos errores opuestos: al primero lo llamaremos "fluidez completa". No hace mucho, escuché decir al líder de una iglesia que no existe tal cosa como "evangelio definido" sino hasta que nos encontramos en el momento de testificar y es entonces cuando empezamos a definir el evangelio; continuó diciendo que en ningún caso estaremos preparados, porque debemos permanecer sensibles al descubrimiento del evangelio cuando lleguemos al punto de testificar. Estoy de acuerdo totalmente en que tenemos que ser muy sensibles en cada situación, pero si ese es el punto al que dicho líder estaba tratando de llegar, sencillamente hizo demasiado énfasis en él. Reconozcamos que sí existe un evangelio definido el cual no podemos darnos la libertad de falsificar.

Al error opuesto lo llamaremos "rigidez estricta". En ese caso el evangelista se comporta como si Dios hubiera dado una serie de fórmulas precisas, que habría que seguir más o menos palabra por palabra, y de ciertas imágenes que, invariablemente, habría que utilizar. Esto nos llevaría a estar atados, ya sea a las palabras o a las imágenes, o a ambas cosas. Así, algunos evangelistas caerían en lo que es pura palabrería y otros se sentirían obligados a mencionar "la sangre de Cristo" en cada ocasión, o la "justificación por fe", o "el reino de Dios", o alguna otra imagen.



FLUIDEZ COMPLETA



RIGIDEZ ESTRICTA

Entre estos dos extremos existe una tercera posición que es mucho mejor. Esta combina el compromiso de la revelación con la contextualización. Acepta que las formulaciones bíblicas del evangelio son permanentemente normativas y que todo intento de proclamarlo en el lenguaje moderno deberá justificarse por sí mismo como una expresión auténtica del evangelio bíblico.

Pero si se rehúsan las formulaciones bíblicas, también se deberá rehusar recitarlas en forma mecánica y sin imaginación. Contrariamente, tenemos que involucrarnos en la lucha continua (en oración, estudio y discusión) para relacionar el evangelio definido con una situación determinada. Debido a que el evangelio

proviene de Dios debemos guardarlo, pero interpretarlo teniendo en cuenta que está dirigido a hombres y mujeres de todos los tiempos. Procuraremos combinar la fidelidad (mediante el estudio constante del texto bíblico) con la sensibilidad (examinando consecuentemente la escena contemporánea). Solamente así podremos relacionar con seguridad y relevancia, la Palabra con el mundo, el evangelio con el contexto y la Escritura con la cultura.

3. Cuando se refiere al mensaje de la Biblia el autor indica que sólo hay un evangelio pero muchas formas, imágenes y metáforas que son usadas para comunicarlo. ¿Cuáles son los dos peligros que él menciona?
4. ¿Qué sugerencias da para que no caigamos en una de esas dos posiciones extremas?

Lea el comentario de Stott sobre el modelo para la evangelización del mundo.

El modelo para la evangelización mundial

En tercer lugar, la Biblia nos proporciona el modelo para la evangelización del mundo. Además del mensaje que debemos proclamar necesitamos un modelo para proclamarlo. Ya que la Biblia no solamente contiene el evangelio sino que es el Evangelio, también nos proporciona el modelo. A través de su Palabra Dios mismo está realmente evangelizando, es decir, está comunicando las buenas nuevas al mundo. Recordemos la afirmación de Pablo sobre Génesis 12:3 que "la Escritura... dio de antemano la buena nueva a Abraham" (Gálatas 3:8). Toda la Escritura predica el evangelio; Dios evangeliza a través de ella.

Ahora bien, si aceptamos que la Escritura es en sí una evangelización divina, es razonable suponer que podemos aprender de ella cómo predicar el evangelio, considerando la forma en que Dios lo ha hecho. En el proceso de la inspiración bíblica Dios nos ha dado un modelo evangelístico hermoso.

Lo que nos impacta de inmediato es la grandeza de la condescendencia de Dios. Había sublimado la verdad para revelarse a sí mismo y a su Ungido, su justicia y su salvación completa. Decidió hacer tal revelación a través del vocabulario y la gramática del lenguaje, por medio del hombre, de conceptos y de la cultura humana. Sin embargo, mediante dichos medios y conceptos humanos tan insignificantes, Dios estaba hablando su Palabra.

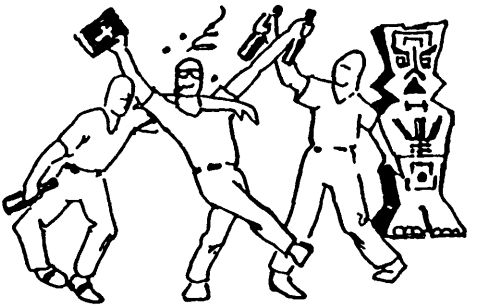
Nuestra doctrina evangelística sobre la inspiración de la Escritura hace énfasis en su doble paternidad literaria: Dios habló y también lo hizo el hombre. El hombre habló de parte de Dios (2 Pedro 1:21) y Dios habló por medio del hombre (Hebreos 1:1). Las palabras habladas y escritas son igualmente de El y de ellos. El decidió lo que quería decir y sin embargo, no suprimió la personalidad del hombre. Así, el hombre hacía uso de sus facultades libremente pero no distorsionaba el mensaje divino. Los cristianos deseamos afirmar algo similar en

relación con la encarnación, el clímax del Dios que se revela a sí mismo. "El Verbo se hizo carne" (Juan 1:14). Es decir, la Palabra eterna de Dios, que desde la eternidad estaba con Dios y era Dios, el agente por medio del cual fue hecho el universo se hizo hombre, con toda la particularidad de un judío palestino del primer siglo. Se hizo pequeño, débil, pobre y vulnerable. Experimentó el dolor, el hambre y se expuso a la tentación. Todo esto se encontraba en la "carne", en el ser humano en que se había convertido. Sin embargo, cuando se hizo como uno de nosotros, no dejó de ser El mismo; siguió siendo siempre el Verbo eterno o Hijo de Dios.

El mismo principio se ilustra esencialmente tanto en la inspiración de la Escritura, como en la encarnación del Hijo. El Verbo se hizo carne, lo divino se comunicó a través de lo humano. Se identificó con nosotros sin renunciar a su propia identidad. Dicho principio de "identificación sin pérdida de la identidad" es el modelo para todo evangelismo, especialmente para el evangelismo transcultural.

Algunos rehusamos identificarnos con la gente a la cual decimos estar sirviendo. Seguimos siendo nosotros mismos y no nos convertimos en uno de ellos. Permanecemos apartados. Nos aferramos desesperadamente a nuestra propia herencia cultural con la idea equivocada de que es una parte indispensable de nuestra identidad. No queremos alejarnos de ella, y no solamente mantenemos nuestras costumbres con fiera tenacidad, sino que tratamos a la herencia cultural de nuestra tierra adoptiva sin el respeto que merece. Por lo tanto, nos vemos envueltos en la práctica de una clase de doble imperialismo cultural, imponiendo nuestras propias costumbres a otros y despreciando las de ellos. Pero esa no fue la forma en que Cristo actuó. El se despojó de su propia gloria y se humilló a sí mismo para servir.

EL QUE REHUSA IDENTIFICARSE



EL QUE RENUNCIA SUS PROPIOS VALORES CRISTIANOS

Otros mensajeros transculturales del evangelio cometen el error opuesto. Determinan identificarse con la gente a la cual son enviados de tal forma, que renuncian a sus propios valores y normas cristianas. Tampoco esa fue la forma como Jesús actuó ya que al hacerse hombre no dejó de ser divino. El pacto de Lausana expresa dicho principio en las siguientes palabras: "Los evangelistas de Cristo deberán buscar humildemente el despojarse a sí mismos de toda autenticidad personal, para convertirse en servidores de otros" (párrafo 10).

Tenemos que luchar en contra de las razones por las cuales la gente resiste al evangelio y, en particular, conceder la importancia debida a los factores culturales. Algunas personas lo rechazan no porque crean que es falso sino porque piensan que es extranjero.

Al doctor René Padilla se lo criticó en Lausana (durante el Congreso sobre la Evangelización Mundial de 1974) por decir que el evangelio que algunos europeos y norteamericanos exportaron fue un "cristianismo cultural", un mensaje cristiano distorsionado por la cultura materialista y consumista de Occidente. Verdaderamente fue doloroso escucharlo decir eso, pero realmente tenía razón. Todos necesitamos sujetar nuestro mensaje del evangelio a un escrutinio más estricto y, en una situación transcultural, los evangelistas que realizan tareas de visitación deberán buscar, con humildad, la ayuda de los cristianos locales para poder discernir las distorsiones culturales del mensaje.

Otros rechazan el evangelio porque creen que es una amenaza a su propia cultura. Es un hecho que Cristo reta a todas las civilizaciones. Cada vez que presentamos el evangelio a los budistas, judíos, musulmanes, secularistas o marxistas, Jesucristo los confronta con su demanda de deshacerse de todo aquello que los comprometa con otras doctrinas para reemplazarlo por la suya. El es el Señor de toda persona y de toda cultura. Esa amenaza, esa confrontación no puede evitarse. Pero, analizando la situación, el evangelio que proclamamos, ¿presenta a las personas alguna otra amenaza innecesaria, debido a que demanda la abolición de costumbres inofensivas?, o ¿presenta la apariencia de ser destructivo del arte, la arquitectura, la música o los festivales nacionales?, o ¿estamos demasiado orgullosos de nuestra propia cultura y, por lo tanto, estamos culturalmente ciegos?

Para resumir, cuando Dios nos habló por medio de la Escritura, utilizó el lenguaje humano; cuando nos habló por medio de Cristo, tomó naturaleza humana. Para revelarse a sí mismo se despojó y se humilló. Ese es el modelo de evangelismo que nos proporciona la Biblia. Existe la autonegación y la autohumillación en todo evangelismo auténtico; sin esto, contradecimos al evangelio y no presentamos bien al Cristo que proclamamos.

5. En esta parte, Stott indica nuevamente dos posiciones extremas que nos

pueden hacer fallar como mensajeros del evangelio. Explique con sus propias palabras cuáles son esos dos errores.

6. ¿Cuál es el modelo de evangelización que nos proporciona la Biblia? A continuación lea la sección final del artículo de Stott.

El poder para la evangelización mundial

En cuarto lugar, la Biblia nos garantiza el poder para la evangelización del mundo. No es necesario hacer énfasis en la necesidad que tenemos de recibir poder, ya que sabemos acerca de la debilidad e insuficiencia de los recursos humanos en comparación con la magnitud de la tarea que tenemos que realizar. También sabemos de la dureza y de las defensas del corazón del hombre. Y peor aún, conocemos acerca de la realidad personal, la malevolencia y el poder del diablo y de las fuerzas demoníacas que están a su mando.

La gente demasiado sofisticada puede ridiculizar nuestra convicción y hasta verla como una caricatura, pero nosotros los cristianos evangélicos debemos tener la fe suficiente para creer lo que enseñaron Jesús y los apóstoles. Para nosotros es una gran verdad lo que dice Juan cuando expresa: "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). Porque, en tanto Cristo no los libere y los traslade a su reino, todo hombre y toda mujer son esclavos de Satanás. Podemos también observar el poder del maligno en el mundo actual: en la oscuridad de la idolatría y en el temor a los espíritus; en la superstición y el fatalismo; en la devoción a dioses que no son dioses; en el materialismo egoísta del Occidente; en la proliferación del comunismo ateo y de los cultos irracionales; en la violencia y agresividad y en la desviación, tan difundida, de toda norma de verdad y bondad. Todo esto es la obra de aquel que la Escritura llama mentiroso, engañador, acusador y homicida.

Por lo tanto, la conversión y la regeneración cristianas continúan siendo milagros de la gracia de Dios. Son la culminación de la lucha entre Cristo y Satanás o, en una descripción vívidamente apocalíptica, entre el Cordero y el dragón. El saqueo de la casa del "hombre fuerte" (Mateo 12:29), es posible sólo porque éste ha sido atado por Aquel que es aún más fuerte y por quien, a través de su muerte y resurrección, ha deshecho y destruido las obras y principados de los poderes del mal (Mateo 12:27-29; Lucas 11:20-22; Colosenses 2:15).

¿Cómo podremos pues, tomar posesión de la victoria en Cristo y derribar las obras del diablo? Dejemos que Lutero nos dé la respuesta a esta pregunta: "Ein Wörtlein will ihn fallen" (una pequeña palabra lo derribará). Hay poder en la Palabra de Dios y en la predicación del evangelio. Quizás la expresión más dramática en cuanto a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 4. Pablo describe allí al "dios de este siglo" quien ha "cegado las mentes de los

incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo..." (versículo 4).

Si las mentes están cegadas, ¿cómo podrán entonces ver? Sólo mediante el poder creador de la palabra de Dios. Porque Dios fue quien dijo: "Y brille la luz en las tinieblas", la cual ha alumbrado en nuestros corazones para "iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (versículo 6). Así que, vemos cómo el apóstol compara el corazón no regenerado con el caos original de la oscuridad y atribuye la regeneración al mandato divino: "Sea la luz".

Si Satanás ciega las mentes de los hombres y Dios brilla en el corazón de la gente, ¿cómo podemos nosotros contribuir a dicho encuentro? ¿No sería más fácil que nos retirásemos del campo de batalla y permitiéramos que ellos dirijan la situación? No, esa no es la conclusión a la que llega Pablo.

Por el contrario, entre los versículos 4 y 6, los cuales describen las actividades de Dios y Satanás, el versículo 5 muestra el trabajo del evangelista: "Nosotros predicamos... a Jesucristo como Señor." Debido a que el diablo quiere evitar que la gente vea la luz y que Dios brille en sus corazones y debido a que dicha luz es el evangelio, ¡más vale que lo prediquemos! La predicación del evangelio, lejos de ser innecesaria, es indispensable. Es el medio señalado por Dios para derrotar al príncipe de las tinieblas y para que la luz brille en el corazón de las personas. Hay poder en el evangelio de Dios, es su poder de salvación (Romanos 1:16). Puede ser que seamos débiles. A veces yo quisiera que fuésemos más débiles. Confrontados con las fuerzas del mal, en algunas ocasiones somos tentados a dar una exhibición de poder cristiano e involucramos en una pequeña trifulca evangélica de sablazos. Pero, es en medio de nuestras debilidades donde se perfecciona el poder de Cristo y en la debilidad de las palabras humanas se manifiesta el poder del Espíritu. Por lo tanto, vemos que cuando somos débiles, entonces somos fuertes (1 Corintios 2:1-5; 2 Corintios 12:9-10).

¡Dejemos que fluya por el mundo!

No consumamos nuestras energías argumentando acerca de la Palabra de Dios; más bien, empecemos a usarla. Ella demostrará su origen divino mediante su poder divino. ¡Dejémosla fluir en el mundo! Si cada misionero y evangelista cristiano proclama el evangelio bíblico con fidelidad y sensibilidad, y si todo predicador cristiano es un fiel expositor de la Palabra de Dios, entonces ésta desplegará su poder salvador.

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería imposible, ya que sin ella no tenemos ningún evangelio que llevar a las naciones, ni autorización para hacerlo, ni idea de cómo realizar la tarea, ni tampoco la más leve esperanza de éxito. La Biblia es la que nos da el mandato, el mensaje, el modelo y el poder que necesitamos para la evangelización mundial. Así que, volvamos a tomar posesión de esto mediante su estudio concienzudo y la oración. Oigamos su llamado, reten-

gamos su mensaje, sigamos sus instrucciones y confiemos en su poder. ¡Alcemos nuestras voces y comuniquemos sus buenas noticias!

7. Según Stott, ¿qué debemos hacer en vez de consumir nuestras energías en argumentos acerca de la Palabra de Dios? ¿Qué resultará de ello?

En esta primera parte de la lección, hemos visto que la misión de Dios es la base principal de la Biblia, y que la Biblia es nuestro manual actual para la evangelización del mundo. En la próxima, queremos estudiar por qué Dios inició su misión redentora.

B. EL PROPOSITO DE DIOS

Como seres humanos, tenemos un entendimiento finito e incompleto. Pero esto no debe desanimarnos cuando tratamos de comprender el propósito que tuvo Dios al crearnos. Desde ese momento, ¿qué está tratando de hacer Dios? El siguiente artículo explica los dos problemas que enfrenta la creación y cómo Dios está respondiendo a los mismos. Léalo y responda a las preguntas.

LA PREGUNTA QUE TODOS SE ESTAN FORMULANDO: ¿QUE ES LO QUE DIOS ESTA TRATANDO DE HACER?*

Stanley A. Ellisen

El reino eterno de Dios

La Biblia describe a Dios como Rey eterno: "Jehová es Rey para siempre" (Salmos 10:16). También declara su soberanía sobre todas las cosas (Salmos 103:19). Siendo infinito, se encuentra en todas partes. Por lo tanto, en todo momento y en todo lugar, en las vastas riquezas de su universo, Dios está en total control de todo. Dios nunca ha comprometido la prerrogativa suprema de su señorío. El hacer una cosa semejante lo reduciría a ser menos que Dios. Es necesario reconocer su soberanía absoluta si queremos tener una visión adecuada acerca de su reino. La obra de su creación, con todos sus riesgos aparentes, es el resultado de su soberanía.

La primera rebelión

En el manejo de su reino, Dios gobierna mediante el principio de la delegación de autoridad. Dios organiza a los ángeles en jerarquías, asigna niveles

---

* Ellisen Stanley A.: Biography of a Great Planet. Tyndale House Publishers, Wheaton, IL, 1975, págs. 16-26. Traducido con permiso.

de responsabilidad y esferas de servicio. Con el fin de que actuara como su principal lugarteniente en la dirección de su reino, Dios dotó de belleza refulgente, inteligencia y poder a un arcángel específico (Ezequiel 28:12-17; Judas 9). Lo llamó Lucero y le dio un trono desde donde pudiera gobernar (Isaías 14:12-14). Dicho ángel gobernó como el primer ministro de Dios.

No aparece registrada la duración de dicho arreglo tan armonioso del pasado. Habiendo sido dotado de libre albedrío, la prueba crucial era su fidelidad a la voluntad de Dios. Esa prueba le llegó a Lucero cuando optó por alabarse a sí mismo en razón de los rasgos de belleza que le fueron conferidos por Dios. Deslumbrado por su propia grandeza, declaró su independencia y presumió ser "semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). En ese momento de decisión él mismo se arrojó fuera del eje estabilizador de la voluntad de Dios e inició la gran caída al olvido de un ser sin Dios. Su decisión fue final y nunca se arrepintió de ella.

Sin embargo, Satanás no fue el único en su elección. Es evidente que fue seguido por una tercera parte de los ángeles del cielo (Apocalipsis 12:4-7), lo cual permite presuponer la capacidad persuasiva de su liderazgo. Con dicha multitud de rebeldes Lucero formó su propio reino, el falso reino de las tinieblas. Su nombre fue cambiado por el de "Satanás" (adversario) de acuerdo con su conducta. Si Dios es soberano, ¿por qué no destruyó de inmediato a ese rebelde tan astuto? ¿Por qué no llevó a cabo una ejecución en masa de toda esa horda de ángeles desobedientes? O, cuando menos, ¿por qué no los encerró para siempre en los abismos del infierno?

La respuesta es que Dios tiene planeado hacer eso, pero temporalmente está utilizando a dichos rebeldes para lograr otro propósito. Dios tiene un gran plan en el desarrollo de su programa. No es un plan rígido en el cual El se ha encasillado sino que es flexible a los cambios y resultados que la batalla presente. Tan profunda es su soberanía que es capaz de hacer que la ira de los hombres lo alabe y que sus enemigos lo sirvan (Salmos 76:10). La ironía devastadora para sus adversarios es que terminan por servirle a pesar de ellos mismos. Encadenó a algunos de los ángeles caídos hasta el día del juicio y a otros les ha permitido una libertad limitada hasta que se logre su propósito final.

El hecho central que debemos observar es que Dios permitió que se formara un reino de las tinieblas. Este reino fue constituido por las fuerzas voluntarias guiadas por Satanás, no a través de la creación de Dios. Por lo anterior, se convirtió en el polo opuesto del reino de luz de Dios y en una opción tentadora para todas las criaturas en ejercicio de su libertad moral. Es un falso reino que opera simultáneamente con el verdadero reino de justicia. Algunas veces parece ser dominante, no solamente desviando a las personas, sino hasta ganándoselas. Esto se debe a su "modus operandi". Contra muchas opiniones ingenuas, el diablo no es aquella figura horrible con un tridente, sino que más bien es un ángel engañador e hipócrita, cuya meta en la vida es falsificar las obras de Dios. Esa ha

sido su ambición más grande desde que decidió rebelarse. Su primera intención registrada termina con las siguientes palabras: "seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). Dicho esfuerzo falsificador es su maniobra más efectiva, ya que mientras más pueda imitar las obras de Dios, los hombres se verán menos inclinados a buscar a Dios y hacer su voluntad.

El reino de Dios es establecido en la Tierra

Después de la caída de Satanás, Dios empezó otra creación: el hombre. También a éste dotó Dios de libre albedrío, a pesar de que ello fuera peligroso. Si tanto el hombre como la mujer iban a ser hechos a la semejanza de Dios, entonces el libre albedrío vendría a ser esencial para la personalidad humana ya que el gran diseño de Dios es reproducirse a sí mismo en ella y, en especial, reproducir sus rasgos de amor y santidad. Dichas características divinas sólo pueden crecer en un terreno de libertad moral, requerida a la vez, por la comunión.

Mediante dicha libertad Dios buscó establecer al hombre y a la mujer en un perfecto vínculo con su soberanía. Trató de relacionarse con ellos por medio del amor y no de la fuerza. El lazo del amor es mucho más firme que el de la fuerza. Con esto en mente, creó a Adán y a Eva haciéndolos partícipes de su reino. Como prueba inicial, les fue prohibido comer del "árbol del conocimiento del bien y del mal" (Génesis 2:17). Se les permitió escoger la obediencia o la desobediencia. El árbol no fue puesto allí como una provocación o una trampa, sino como una prueba inevitable. Se le dio a la pareja la capacidad de elegir entre ser leales a Dios o someterse a las opciones engañosas que les ofrecía la serpiente. Si hubieran rechazado la tentación del maligno para contraer un pacto firme con Dios, se les hubiera permitido comer del "árbol de la vida" y hubieran sido confirmados eternamente en justicia (Génesis 3:24; Apocalipsis 22:2). Sin embargo, cada uno desobedeció la orden directa de Dios y se consumó la caída de la raza humana.

Mediante esa acción deliberada declararon su independencia de la voluntad de Dios y su adhesión al reino de las tinieblas de Satanás. La causa de dicho desastre no fue el árbol, ni tampoco la serpiente o el diablo detrás de ésta (Apocalipsis 12:9), sino que ellos propiciaron la ocasión para que los dos expresaran su libre albedrío con relación a la voluntad de Dios. La causa del desastre fue su decisión. Fracasaron en la prueba de su lealtad y por ello cayeron, junto con el ejército de los ángeles caídos anteriormente. Aparentemente esta segunda caída de la creación da el aspecto de haber acabado con las esperanzas de Dios de extender su reino a agentes morales. Al hombre se le dieron las responsabilidades cósmicas de ejercer dominio sobre la tierra, pero la realidad fue que no se le podía confiar ni un trozo de fruta. ¿Sería dicho don la ruina suicida de toda la raza humana? Lo cierto es que daba la apariencia de ser contraproducente para los propósitos de Dios, ya que el pecado aparentaba levantarse como vencedor.

Los dos problemas resumidos

Hasta este punto el conflicto puede resumirse en dos problemas que Dios adquirió en el proceso creativo. Uno es que su lugarteniente, Satanás, falló e inició un reino falso, robando la lealtad de un gran contingente de ángeles y el otro es que el hombre, hecho a imagen de Dios, también falló y cayó en un estado de pecado y desintegración personal. Por lo tanto el reino de Dios fue dividido y usurpado parcialmente.

La pregunta que se hace con mucha frecuencia es: ¿por qué Dios se tomó la molestia de llevar a cabo el plan de salvación? ¿Por qué no destruyó todo y comenzó nuevamente? Claro que eso no estaba dentro de su plan soberano, ni tampoco sería una solución real al gran reto que presentaba la doble rebelión. Dios no solamente se levantó al reto incidental del pecado, sino que su gran misericordia inició un programa que redimiría maravillosamente a los pecadores. En dicho plan Dios se dirigió hacia dos problemas: 1) cómo reestablecer su reino usurpado y 2) cómo propiciar la redención para toda la humanidad. La solución que Dios buscaba no podía tratar con ambos problemas de una manera separada. Por lo tanto, diseñó un plan por medio del cual la victoria sobre el reino falso proporcionara salvación para la humanidad. No podía lograrse por un simple despliegue de fuerza divina. La respuesta no estaba en hacer sonar el látigo. El cataclismo, e incluso el juicio, serían pospuestos. Requería de la acción y del poder de su mayor atributo: el amor.

1. Este artículo comienza afirmando la soberanía eternal de Dios. Satanás, y luego el hombre, han disputado esa soberanía y Dios lo ha permitido. Sin embargo, esta rebelión ha presentado un doble problema para Dios. Haga un resumen de los dos aspectos de este problema.

Ahora, lea la última parte de este artículo sobre el reino de Dios y su programa de redención.

El reino de Dios y sus programas redentores

Cuando Adán y Eva pecaron por primera vez, Dios inició su juicio para con la serpiente (Génesis 3:14). En dicho juicio también dio el prototipo del evangelio, anunciando el propósito redentor del hombre. A la serpiente le dijo: "y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." Dicho mensaje era obviamente para el hombre así como para Satanás y quizás aún más; Dios profetizó que después de una enemistad recíproca surgirían dos encuentros violentos. La cabeza de la serpiente sería aplastada por la simiente de la mujer y el calcañar de la simiente de ella sería dañado por la serpiente. Los dos personajes de este conflicto posteriormente serían declarados como Cristo, la simiente de la mujer (Gálatas 4:4) y Satanás, llamado la "serpiente antigua" (Apocalipsis 20:2).

Mediante el análisis de estos dos encuentros violentos nos damos una idea del plan de Dios con respecto a Satanás y al hombre. La primera frase, "Esta te herirá en la cabeza", fue un anuncio de que Cristo destruirá al diablo. Cristo mismo mencionó que él ataría a Satanás, "el hombre fuerte" de este sistema mundial, y lo echaría fuera (Mateo 12:29; Juan 12:31). La muerte de Cristo en la cruz proporcionó el medio para la aniquilación final de Satanás ya que, "el que construye el cadalso también colgará de él." Y con el juicio final del diablo, también el falso reino, obra de él, será destruido. Esto último, claro está, todavía no ocurre, sino que sucederá después del reinado milenial de Cristo. Todo este proceso, mediante el cual Dios reclama su autoridad sobre todos los reinos y detiene por completo toda rebelión, se puede denominar como el "programa del reino de Dios."

El segundo golpe anunciado en Génesis 3:15 es la herida en el calcañar de la simiente de la mujer por parte de la serpiente. Este asalto diabólico se cumplió en la cruz, donde Satanás fue el que provocó la crucifixión de Cristo. La herida en el calcañar nos permite ver la naturaleza temporal de la muerte de Cristo en contraste con el aplastamiento de la cabeza de la serpiente. La muerte de Cristo en la cruz sirvió como base para el programa redentor de Dios, mediante el cual hizo provisión para la salvación del hombre.

Podemos, pues, ver en el protoevangelio del Edén en forma bosquejada, el doble plan de Dios para su reino y la redención del hombre. Finalmente, Dios recuperará la totalidad de su reino mediante la destrucción de Satanás y su reino falso, redimiendo también a todos los creyentes por el proceso de la muerte de Cristo.

El doble programa de Dios es revelado

El resto del Antiguo Testamento describe el desarrollo progresivo del doble propósito de Dios en la tierra. El Señor escogió a dos hombres de fe mediante los cuales inició dichos propósitos y los puso en movimiento. El primero de estos hombres fue Abraham, quien vivió aproximadamente en el año 2.000 A.C.. Dios hizo un pacto con él y le prometió, entre otras cosas, una simiente que sería de bendición a todas las naciones. A dicha simiente el Apóstol Pablo la identificó con Cristo y a la bendición que vendría a través de El, como redención o justificación (Gálatas 3:6-16). La simiente de Abraham propiciaría la redención del hombre, ejecutando así el programa redentor.

Para dar cumplimiento al propósito de su reino Dios escogió a David, del mismo linaje, aproximadamente 1.000 años A.C., e hizo un pacto con él acerca de un reino y una simiente real (2 Samuel 7:12-16). Dicha simiente de David posteriormente reinaría sobre la casa de Israel para siempre. Además de reinar sobre Israel, después se reveló que su Ungido extendería su reino sobre todo el mundo (Amós 9:12; Zacarías 14:9). Mediante la simiente de David, Dios

cumpliría el programa de su reino, destruyendo a todos los rebeldes y gobernando al mundo en justicia.

Los dos hijos tipos de Cristo

Es muy interesante notar que a cada uno de estos dos hombres se le dio un hijo que tipificó aquella simiente prometida. Isaac, el hijo de Abraham, tipificaba a Cristo en su acción redentora, siendo ofrecido en el monte Moriah como un sacrificio vivo. Salomón, el hijo de David, tipificaba a Cristo en su realeza, siendo un rey de gloria y esplendor. Estos dos hijos tipificaron, de manera sorprendente, a aquella simiente de Abraham y David que buscó con tanta anticipación en el resto del período del Antiguo Testamento. A la luz de esto no es de asombrarse que el Espíritu de Dios comience el Nuevo Testamento presentando a la figura central como "el hijo de David, hijo de Abraham" (Mateo 1:1).

2. En esta parte del artículo el autor hace un bosquejo del doble programa que Dios inicia para tratar ambos aspectos del problema de la creación. ¿Por cuáles hombres comienza cada etapa de la solución?
3. ¿Cuáles son las formas en que los hijos de estos hombres tipifican los dos aspectos del programa?

Dos animales tipos de Cristo

El Antiguo Testamento también describe las funciones de la redención y del reinado de Cristo mediante dos animales simbólicos. El cordero para el sacrificio lo tipifica en su obra redentora como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Lo describe como el Siervo de Jehová que es llevado "como un cordero... al matadero" (Isaías 53:7).

El otro animal que tipifica a Cristo en el Antiguo Testamento es el león (Génesis 49:9-10). Juan, en Apocalipsis 5:5, se refiere a esta metáfora del Antiguo Testamento cuando describe a Cristo como "el León... de la tribu de Judá". Como rey de las bestias, el león representa autoridad real. El punto clave es que de la tribu de Judá saldría un Gobernador que reinaría sobre Israel y el resto del mundo.

Los dos programas se relacionan

Aunque esas dos funciones de Cristo se relacionan entre sí a través de toda la Biblia, son distintas en cuanto a su propósito; el relativo al reino es principalmente para Dios y está ligado a su reclamo de lo que perdió de su reino, y el propósito redentor lo es para el hombre, propiciando la base de su salvación. Aunque el objetivo del reino es más amplio, extendiéndose hasta el plano espiritual, no podría lograrse sin el programa redentor para el hombre. Observe cómo Juan relaciona ambos programas en su visión profética de Apocalipsis 5. Después de ver a Cris-

to como el León y el Cordero, escucha a las multitudes celestiales aclamar a gran voz: "El cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5:12). No solamente había probado sus derechos sino también su dignidad para reinar como el León de Dios al ser inmolado como el Cordero de Dios. Antes de comenzar a destruir el reino de las tinieblas con su ira tuvo que andar por el fuego del juicio para salvar a los pecadores, dando su vida como un cordero. Vemos entonces, que estas dos partes se entrelazan pero apuntan hacia dos direcciones distintas y muestran dos cualidades diferentes de la naturaleza de Dios.

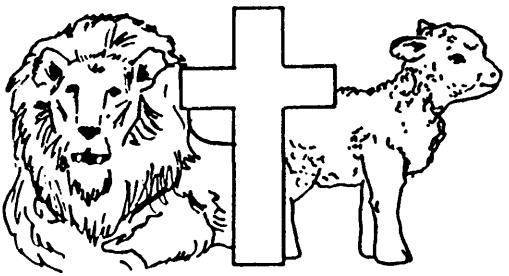
Finalmente Cristo entregará al Padre este reino recuperado (1 Corintios 15:24) y dicha entrega constituirá el cumplimiento de la doble comisión del Padre en su papel de simiente de la mujer. Es importante destacar que el medio por el cual El recuperará el reino será su amor redentor y no su poder soberano. Esa gracia redentora es el fundamento de su doble propósito y también constituye la base de su comunión eterna con el hombre. La comunión divina y humana no estará basada en el temor o la fuerza sino en el amor.

4. ¿Cuáles son los dos animales que simbolizan la función redentora y la función majestuosa de Jesucristo, respectivamente?
5. ¿Qué evento señalará el cumplimiento de los dos aspectos del programa de Dios?

Al atacar el problema del hombre en rebelión bajo el poder del reino

El propósito de Dios puede ser resumido así:

Redimir a un pueblo de todos los pueblos y ser Soberano de un reino que reemplazará a todos los reinos.



satánico, los propósitos divinos de redención y soberanía están relacionados entre sí. Dios tiene la intención de restablecer su reino sobre la tierra y también tiene la intención de reconciliar al hombre por medio de la obra cumplida en la cruz y la resurrección. Finalmente, El restablecerá su soberanía y reino sobre toda la creación.

C. EL PLAN DE DIOS

Si Dios se ha propuesto redimir al hombre y restablecer su reino sobre esta tierra, entonces estamos seguros que El tiene un plan para alcanzar sus metas. Los primeros once capítulos de Génesis marcan el desarrollo de ese plan en el comienzo de la relación de Dios con la raza humana.

Los capítulos 1 y 2 de Génesis describen la creación y el ambiente ideal en que se encuentran Adán y Eva. El capítulo 3 relata la caída del hombre y predice las trágicas consecuencias que esa desobediencia traerá para él mismo y para toda la creación. En los capítulos 4 al 11 vemos un aislamiento progresivo de la raza humana con respecto a Dios y una degeneración moral como consecuencia de ello. El capítulo 11 nos pinta un paisaje oscuro de una raza monolítica con un solo lenguaje, unida en su rebelión contra Dios y su soberanía divina. Desde ese ambiente pagano, Dios llama a un hombre y a su familia y comienza a hacer una obra en medio de ellos para el cumplimiento de su plan.

Lea los capítulos 1 y 2 de Génesis.

1. Alguien ha dicho que los primeros dos capítulos de la Biblia y los dos últimos son los únicos que no enfocan la misión de Dios, ya sea porque ésta no había comenzado todavía o bien porque ya se hubo cumplido. Describa la relación entre Dios y el hombre en el huerto del Edén antes de la caída.

Ahora lea el capítulo 3 de Génesis para ver lo que pasó con esa relación.

2. Isaías 14:12-14 nos indica que el gran pecado de Satanás fue su intento de ser igual a Dios. ¿Qué similitud hay entre el pecado de Satanás y la tentación que éste puso ante Eva (versículo 5)?

3. La desobediencia del hombre trajo condenación a toda la creación. Sin embargo, el primer gesto de Dios hacia el hombre después de la caída fue un acto de misericordia (versículo 21). ¿Qué nos revela esto acerca del carácter de Dios?

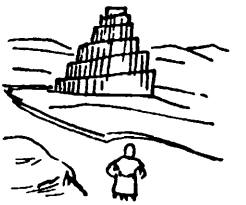
Lea los capítulos 4 al 9 de Génesis tomando en cuenta el doble propósito de Dios.

4. La tensión entre el castigo de Dios y su misericordia es una de las fuerzas mas dinámicas en la Biblia. Es fácil ver la justicia de Dios en el gran diluvio. Teniendo en mente el doble propósito de Dios, ¿puede usted ver

cómo El demostró su misericordia en ese acto?

Lea Génesis 10:1 al 11:9. Note con qué insistencia se manifiesta la actitud de rebelión del hombre.

5. Aunque Noé fue un hombre justo, sus descendientes muy pronto cayeron en los caminos pecaminosos de sus antepasados. En vez de reconocer la soberanía de Dios, comenzaron un proyecto para afirmar su independencia de El. ¿Preocupó a Dios la altura que alcanzaría la torre, o la actitud humana que impulsó su construcción?
6. Si el hombre hubiese tenido éxito en hacerse un nombre, tal vez hubiera rechazado aún más la oferta redentora de Dios e incluso con esa actitud de rebelión, hubiera sido más difícil todavía quebrar su autosuficiencia. ¿En qué medida el esparcimiento de las naciones es una ayuda para el plan de Dios? ¿Cómo dificulta la obra misionera?



Lea Génesis 11:10 al 12:3.

7. Estos versículos marcan una transición importante en la revelación de Dios. El ya no trata de revelarse a la humanidad de una manera general. Mientras que el hombre insistentemente demuestra una actitud colectiva de rebelión, Dios cambia su manera de actuar: selecciona a un individuo. ¿Quién fue esa persona y cómo comenzó Dios el proceso de su elección?

RESUMEN

Si Dios no se hubiera propuesto redimir a la humanidad y restablecer su reino soberano, no habría tenido razón por la cual darnos su revelación, la Biblia. La misión de Dios es la base de la Biblia y la Biblia es la base de la misión de Dios. Por medio de la Biblia vemos que Dios ha revelado un mandato, un mensaje, un modelo y el poder para su cumplimiento.

Habiendo establecido el papel clave de la Biblia en la evangelización del mundo, comenzamos a examinar su contenido y a contestar la pregunta: ¿qué es lo que Dios está tratando de hacer ? Nuestra comprensión de su propósito comienza al entender la rebelión que aconteció en los cielos hace siglos. Esa rebelión contaminó a la humanidad por medio de la desobediencia de Adán y Eva creando un doble problema para Dios. En vez de destruir todo y comenzar de nuevo, Dios se propuso redimir a la humanidad y restablecer su soberanía.

Con este propósito en mente, Dios comienza a relacionarse con la

humanidad. Aun ante las repetidas demostraciones de la bondad y misericordia de Dios el hombre continúa firme en su rebelión. Después de tres fracasos (en el huerto, en el gran diluvio y en la torre de Babel) la humanidad se encuentra totalmente esparcida y Dios cambia su modo de trabajar; en vez de reaccionar con ésta de una manera general, El elige a un hombre, Abraham, por medio del cual planea bendecir a todas las naciones.

TAREA INTEGRAL

1. ¿Por qué la misión de Dios y la Biblia son indispensables la una para la otra? Haga un bosquejo de los puntos que usaría para convencer a un cristiano de esta tesis.
2. Muchos incrédulos están confundidos por el problema de la maldad que existe en el mundo y dicen: "Si Dios es un Dios de amor, ¿cómo puede permitir la presencia del mal en el mundo?" De acuerdo a su comprensión del propósito divino y de la rebelión de Satanás y del hombre ¿cómo explica usted la presencia del mal y lo que Dios está haciendo para enfrentarlo? Escriba su exposición.
3. Usted ha leído Génesis, capítulos 1 al 11, y ha visto cómo el hombre siempre ha rechazado a Dios y sólo ha merecido el juicio. Sin embargo, Dios siguió demostrando su misericordia e intentó salvar a la humanidad. Usando el material que ha estudiado y otras citas bíblicas, prepare una breve charla titulada: "Dios ama la misericordia más que el juicio."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Estas preguntas son formuladas para su reflexión y meditación personal. Sin embargo, le sugerimos que comience a anotar sus impresiones en un diario personal. Sea honrado consigo mismo y con el Señor. Esta tarea no será pedida por su profesor pero, de vez en cuando, tendrá la oportunidad de compartir sus pensamientos con otros. Encontrará que este ejercicio sencillo le ayudará a medir el progreso en su vida espiritual.

1. ¿Qué es lo que más le ha impresionado de todo este estudio respecto al plan y propósito de Dios para los siglos?
2. La rebelión en el corazón del hombre ha sido demostrada repetidamente en Génesis, capítulos 1 al 11. ¿Sigue siendo un problema hoy en día? Lea el Salmo 51 y examine su propio corazón.
3. Como creyentes, ninguno de nosotros está libre de la responsabilidad de servir a nuestro Rey en su gran causa. ¿Cómo espera El que usted le

en Génesis, capítulos 1 al 11. ¿Sigue siendo un problema hoy en día? Lea el Salmo 51 y examine su propio corazón.

3. Como creyentes, ninguno de nosotros está libre de la responsabilidad de servir a nuestro Rey en su gran causa. ¿Cómo espera El que usted le sirva? Establezca un tiempo diario para buscar la voluntad del Señor para su vida.

   Comience a anotar sus impresiones y pensamientos en su diario.